

Anterior en: <https://ideaswaldorf.com/6-cayo-mario/>

7-ESPARTACO

6º

Como Mario, los romanos de aquella época, tanto si eran patricios como plebeyos, eran valientes, intrépidos, habilidosos, pero sin amabilidad ni misericordia, y les gustaba el poder sobre todas las cosas.

Sila era igual. Lo primero que hizo al regresar a Italia fue ejecutar a todos los hombres que habían sido amigos de Mario o Cina. Nuevamente, cientos pagaron con su vida. Pero Sila también quería asegurarse de que seguiría siendo cónsul todo el tiempo que quisiera. Así que obligó a los senadores a nombrarlo Dictador, y eso lo convertía en dueño absoluto de Roma, no sólo por un año, sino por todo el tiempo que él considerara oportuno, hasta el final de su vida.

A los ciudadanos romanos no les gustó el asunto, pero las ejecuciones habían aterrorizado a todo el mundo y era más seguro hablar bien de Sila que hablar mal de él.

Los romanos eran tan crueles que apenas merecían algo mejor que un dictador como Sila. Su crueldad lo atestiguan los entretenimientos públicos que se hicieron tan populares en esa época.

De cada guerra los romanos traían muchos prisioneros que eran vendidos como esclavos. Pero muchos de esos prisioneros eran hombres fuertes, bien entrenados para el uso de las armas. Y los romanos consideraron que sería un gran deporte hacer que esos prisioneros lucharan entre sí.

Los prisioneros que vencían serían bien tratados y alimentados hasta la siguiente lucha. A esos luchadores se les llamaba **gladiadores**, y el contemplar las luchas entre gladiadores se convirtió en uno de los entretenimientos más populares de Roma.

Se construyeron grandes circos —anfiteatros— para miles de espectadores y en el gran centro cubierto de arena esos desafortunados tenían que luchar a muerte.

A veces sólo había dos que luchaban, a veces eran grupos, de cien o más, que tenían que representar una batalla.

Y los romanos iban a esos espectáculos de gladiadores como la gente de hoy en día va al cine o a un partido de fútbol.

El hecho de que ahí los hombres se mataran no les importaba en absoluto. Pero mientras Sila era dictador sucedió algo que los romanos nunca hubieran esperado.

En el año 73 a.d.C., en la ciudad de Capua —donde Aníbal había pasado un invierno— iba a realizarse un gran espectáculo de gladiadores en el circo. Se habían traído unos doscientos prisioneros. Entre ellos había un tracio —del norte de Grecia— llamado **Espartaco**.

**Gladiador, ra:* 1. m. y f. Persona que en los juegos del circo romano luchaba con otra o con fieras. [n. del pr.]

**Espartaco* (113 a.d.C.-71 a.d.C.): Esclavo tracio que dirigió la rebelión más importante contra la República romana en suelo itálico, conocida como Tercera Guerra Servil, Guerra de los Esclavos o Guerra de los Gladiadores, hecho ocurrido entre los años 73 a.d.C.- y 71 a.d.C.-. [n. del pr.]

Y Espartaco le dijo a los otros:

—“¿Acaso somos tan necios para luchar entre nosotros en lugar de luchar contra nuestros crueles amos romanos? Si me seguís tal vez muramos igualmente, pero al menos lo habremos luchando por nuestra libertad y no para entretenimiento de los romanos”.

Sus compañeros de cautiverio estuvieron de acuerdo. Cuando llegaron los guardianes romanos, les siguieron dócilmente hasta el circo. Antes de los juegos había un refrigerio para los espectadores. Se asó un buey entero y fue llevado en un carro hasta el circo.

Clavados en el buey había cientos de cuchillos largos y afilados para que cada espectador pudiera cortar una porción de carne. Pero esa vez los romanos no disfrutaron de su trozo de carne.

A una señal de Espartaco, los gladiadores se precipitaron hacia el carro, sacaron los cuchillos largos y afilados, y mataron a los guardias que fueron tomados por sorpresa.

Los espectadores saltaron de sus asientos y huyeron para salvar la vida. Pero los gladiadores tomaron las armas de los guardias, fueron a la ciudad y llamaron a todos los esclavos a unirse a ellos.

Pronto hubo miles. Capturaron un arsenal de armas y Espartaco se encontró a sí mismo convertido en jefe de un gran ejército bien armado hecho de un número creciente de esclavos que huían de sus amos romanos.

Todo habría ido bien si los gladiadores y esclavos hubieran escuchado a Espartaco. Él quería marchar con el ejército a través de los Alpes fuera de Italia desde donde cada uno de sus hombres podría haber encontrado el camino de regreso a su patria. Pero los gladiadores querían robar y saquear las ciudades romanas y hacerse ricos antes de dejar Italia.

Contra sus propios deseos, Espartaco permaneció con ellos, no podía dejar a sus amigos. Pero para los romanos, una rebelión de gladiadores y esclavos era algo terrible.

¿Cómo iban a vivir sin esclavos? Uno de los mejores generales de Sila, **Cneo Pompeyo** fue llamado desde Hispania y enviado con un gran ejército contra los gladiadores y esclavos rebeldes.

Lucharon valerosamente. Pero sólo los gladiadores habían estado entrenados para luchar, la mayoría de los rebeldes eran esclavos sin ninguna instrucción para la batalla, y los romanos acabaron ganando la batalla. Espartaco murió luchando hasta su último aliento.

Muchos miles de esclavos fueron capturados. Cualquier esclavo que se levantara contra sus amos sólo podía ser castigado con la muerte. La muerte por la espada era demasiado honorable para un esclavo, para los esclavos existía la muerte más vergonzosa que los romanos podían pensar: la muerte en la cruz. De ese modo, unos cien años antes de que Jesucristo muriera clavado en una cruz, miles de pobres esclavos murieron de la misma manera.

***Pompeyo o Cneo Pompeyo o Cneo Pompeyo Magno** (106 a.d.C.–48 a.d.C.): Político y general romano. Formó el Primer Triunvirato con Cayo Julio César y Marco Licinio Craso, desde el 60 a.d.C. hasta el 53 a.d.C. [n. del pr.]

Continúa en <https://ideaswaldorf.com/8.julio-cesar/>

Aportación de Hermelinda Delgado